HAL
open science

La eternidad de Notre-Dame en la literatura

Yann Tholoniat

To cite this version:

Yann Tholoniat. La eternidad de Notre-Dame en la literatura. Estudos sobre a vida e cultura universitarias, 2019, 3 (16), pp.22-23. hal-02897481

HAL Id: hal-02897481

https://hal.univ-lorraine.fr/hal-02897481v1

Submitted on 12 Jul 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La eternidad de Notre Dame
en la literatura

Por Yann Tholoniat

Fotos: Niels Rosas Valdez

El incendio en la catedral de Notre Dame de París, el pasado 15 de abril, destruyó su techo. El acontecimiento conmocionó al mundo, y la imagen melancólica de su aguja desmoronándose y hundiéndose en las llamas –espectáculo registrado en muchos videos– evocó otra tragedia: la caída de las Torres Gemelas del World Trade Center en Nueva York, el 11 de septiembre del 2001. Afortunadamente, no hubo víctimas graves en el incendio en París. En el centro de esta ciudad late el corazón histórico de Francia, y por ello el fervor y los mensajes de solidaridad que afluyeron espontáneamente de todas partes demostraron la importancia de este patrimonio de la humanidad.

Víctor Hugo, con su novela *Nuestra Señora de París* (1831), y los dibujos animados de Walt Disney (*El jorobado de Notre Dame*, de 1996, y su continuación en el 2002), entre otros, contribuyeron a que el nombre de este edificio permanezca en la mente de las personas. También permanecen imágenes especiales del monumento, como la perspectiva de Notre Dame desde los muelles de la ribera sur del

Sena reproducida en muchas postales, o su fachada monumental. En la forma en H mayúscula de ella, Víctor Hugo leía la primera letra de su nombre, y por consecuencia la señal de una elección divina de sí mismo.

Pero antes de ellos, este lugar ya tenía su propia historia literaria; su fama proviene de las encarnaciones y reencarnaciones ficticias de la iglesia mayor de París. La primera anécdota ocurre en *Gargantúa* (1534), con la llegada del héroe epónimo de Rabelais a la capital francesa. Molestado por los parisinos, este gigante se refugia en las torres de Notre Dame y orina copiosamente sobre los habitantes "para reírse de ellos". Aquel peculiar bautizo produce un cambio de nombre: Lutecia se vuelve París, que, según el autor, es una contracción fantasiosa de "para reír". Además, Gargantúa roba las campanas para su mula, antes de restituirlas, conmovido por la tristeza de los habitantes. Estos capítulos, donde se percibe el espíritu de Rabelais, muestran la importancia simbólica de la catedral dentro de la identidad de la capital medieval y la posibilidad de reconstruirla ficticiamente para convertirla en un mito.

En el siglo XIX, los historiadores consideraban que Notre Dame había logrado su forma definitiva. "El estilo de aquel monumento está marcado, así como por las uñas de un león, y ahora nadie se atreverá a tocarlo", escribía Jules Michelet, quien la veía como "un libro de historia". Por su parte y en la misma época, la novelista Georges Sand opinaba que "el genio del arquitecto corrige el capricho del artista".

Pero son numerosas las metamorfosis de Notre Dame bajo la pluma de los

Foto: Alba Jumbo Nogales

autores franceses. En *Le Capitaine Fracasse* (1863), Théophile Gautier compara los arbotantes del recinto con las enormes espinas de un pescado gigante, mientras Anatole France la considera "pesada como un elefante y fina como un insecto". La paulatina mitificación de la catedral sirve a veces el proceso de auto-mitificación. El poeta y dramaturgo Paul Claudel describió así las circunstancias de su conversión religiosa: ocurrió el día de la Navidad, el 25 de diciembre de 1886, cuando asistía a una misa. Sintió de repente un cambio espiritual interno y gritó: "¡creo!". Por su lado, los surrealistas Guillaume Apollinaire en "Zona" (*Alcoholes*, 1913), Louis Aragon en *El campesino de París* (1926) y Jacques Prévert en "La canción del Sena" (*Espectáculo*, 1951) sacan provecho de la arquitectura original para utilizarla como tela de fondo de sus deambulaciones en la capital. De la misma manera, Marcel Proust, en *En busca del tiempo perdido* (1913-1927), analiza un fenómeno entre lo sociológico y lo psicológico; observa el papel de Notre Dame en la mente de su sirvienta Françoise, quien sueña con monumentos lejanos de países exóticos, pero no los cercanos, por eso ella nunca la había visitado, aunque vivía a unos metros. Con su ejemplo, el narrador extrapola la tendencia a idealizar monumentos lejanos y minimizar los que nos rodean.

Con estas anécdotas se pretende relatar que, desde tiempo atrás, la catedral logró un mayor estatus en la literatura francesa. Por encima de las llamas, Notre Dame de París ha adquirido ya una eternidad en el universo de la ficción. Imaginamos que con todos los libros escritos a propósito de ella formamos un nuevo edificio mítico. En la arquitectura de este universo literario, la novela de Víctor Hugo representa la piedra angular.

Yann Tholoniat es profesor de literatura británica e irlandesa en la Universidad de Lorraine, en Metz, Francia. Obtuvo su doctorado en Literatura Inglesa por la Universidad Paris III-Sorbonne Nouvelle. Es autor de cuatro libros, así como de diversos capítulos de otras ediciones y artículos de investigación en revistas arbitradas. Además, es conferencista en congresos y seminarios en Europa y América.